

## **HISTORIZAR EL NEOLIBERALISMO PARA COMBATIR LA BARBARIE:**

**Una propuesta de agenda para  
la Historia Social Popular<sup>1</sup>**

**Camila Silva Salinas<sup>2</sup>**

---

1 Este texto corresponde a la transcripción de una presentación y diálogo oral desarrollados el 17 de octubre de 2017 en el marco de la Apertura de las Jornadas de Historia Social Popular de la Universidad de Chile. Si bien no fue pensado como un artículo publicable, accedí a la propuesta de publicación del Núcleo de Historia Social Popular, como una manera de dar cuenta del nutritivo diálogo que sostuvimos en ese espacio. Como autora, me permití agregar algunos datos que otorgan algo más de precisión al texto, así como suprimir algunos párrafos, que escapaban del hilo central o que contenían información que requiere actualización. Con todo, tengo conciencia de que no se trata de un artículo que responda a los criterios vigentes de producción científica, sino a un documento cultural que atestigua la discusión dada en este espacio de producción colectiva de conocimiento. Mi gratitud a Diego Quintana, moderador en dicha ocasión, y a Marco Lagos, que insistió -tantas veces, y tan amistosamente- en su publicación.

2 Chilena. Licenciada en Historia y Licenciada en Educación. Magíster en Historia de la Universidad de Chile, Santiago, Chile. [camilasilva.historia@gmail.com](mailto:camilasilva.historia@gmail.com) / Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2858-8577>

Buenos días. Quiero agradecer a mis compañeros del Núcleo de Historia Social Popular por esta invitación. Mi presentación se titula "Historizar el neoliberalismo para combatir la barbarie" y propone revisar algunos ejes de investigación que, considero, permiten afirmar la posibilidad de producir conocimiento histórico desde la perspectiva de la Historia Social Popular. Realizo esta propuesta desde mi experiencia como investigadora del movimiento de pobladoras y pobladores, como participante del espacio de discusión que constituye el Núcleo de Historia Social Popular, y como profesora de Historia que, hasta hace muy poco tiempo, ejerció en el sistema público. En conjunto, estos espacios me han permitido visualizar la necesidad de historizar el neoliberalismo como un proyecto de sociedad que ofrece el marco de los procesos sociales, políticos y culturales de la actualidad.

El primer elemento que deseo plantear es la posibilidad de discutir cuáles han sido los sujetos que han protagonizado los relatos históricos, que no necesariamente son los sujetos que protagonizaron los procesos históricos. Para ello me quiero remitir a mi sujeto de estudio, el movimiento de pobladores de los años cincuenta y sesenta. Lo primero que debemos notar es que, en esa época en América Latina, los niños y niñas que eran el principal grupo etario, pues la sociedad chilena estaba en pleno proceso de explosión demográfica. Hacia 1950, en Chile, cerca del 40% de la población tenía menos de catorce años. Si nosotros sumamos a ese grupo a los adolescentes, veremos que cuando hablamos en Chile de

mediados del siglo XX estamos hablando de un país de niños, en el que en una cuadra con diez casas, perfectamente podía haber cincuenta niños o más. Considerar a estos "otros sujetos" nos permite, en un segundo movimiento, revisar la cronología histórica, o la manera en que se han trazado los límites entre épocas o períodos históricos. Por ejemplo, esto permitiría ver a la toma de La Victoria de 1957 como un hito o mito alternativo, pronunciado en nombre de mujer, que quizás sea uno de los pasajes más hermosos que nos dejó la acción histórica de las pobladoras, que fue la capacidad de nombrar su gesta histórica en femenino. Pese a que el enfoque de género, la reivindicación de la Historia de las Mujeres o el Feminismo, parece ser un proceso reciente, sabemos que hace sesenta años una multitud de personas pobres, inmensamente pobres, que vivían en los márgenes del Zanjón de la Aguada, protagonizaron el gesto histórico de ocupar un terreno, ponerle nombre de mujer y, transformarlo en un lugar digno donde vivir.

Desde ese lugar se produce un movimiento nocturno, con carretones, caballos, carros, que significa que este grupo de personas tuviera un lugar en la ciudad motivados, principalmente, por el ejercicio de la dignidad humana. Podemos considerar que la toma de La Victoria ocurrió dos años antes que la Revolución Cubana, y que, si bien no fue una guerra de guerrillas, no implicó la toma del poder, no derivó en un gobierno socialista, no tenemos pobladoras que se hayan convertido en un ícono pop, no hay poleras con la cara de ninguna de esas mujeres, porque apenas

tenemos algunos de sus nombres por escrito. Por ello, vale la pena destacar que fue una acción histórica protagonizada, a su manera, por mujeres y niños. Y hay narraciones donde eso se explicita.

¿Por qué? Porque, primero, las mujeres tenían una urgencia respecto al hogar mucho más marcada que los hombres. Las mujeres pobladoras organizaron la vida cotidiana en el espacio doméstico, a diferencia de sus compañeros que salían a trabajar y llegaban a la casa cuando el funcionamiento del día ya estaba resuelto. Por lo tanto, en muchos casos, las primeras personas que decidieron participar de las tomas de terrenos fueron las mujeres, arrastrando a sus compañeros a esta acción. En segundo lugar, las mujeres estaban con sus niños, que, como ya hemos dicho, eran un grupo muy numeroso. Y porque los niños participaban activamente, tanto en el ejercicio defensivo de una toma de terrenos, como en la vida que se organizaba posteriormente, porque se consideraba que al ver una primera línea de fuego, conformada por mujeres y niños, las fuerzas policiales iban actuar como con más suavidad. Aunque la Historia demuestra que no necesariamente fue así. Por ello en el período de tomas de terrenos abierto por La Victoria, tenemos diversos casos de niños y niñas muertos, pues la violencia policial no se alivió tanto como esperaban los pobladores al momento de diseñar esta estrategia.

observamos la Historia del movimiento se tiende a recordar la historia de las organizaciones de vivienda, de los comandos de pobladores, o se destacan los nombres de algunos dirigentes. De hecho, en La Victoria, hasta el día de hoy hay calles con los nombres de dirigentes históricos, lo que ha implicado el anonimato de numerosas mujeres.

Un ejemplo muy concreto es cuando ellas tienen que decidir qué es lo primero que van hacer en la naciente Población, cuando ya están instaladas en el terreno de La Victoria, se realiza una asamblea, la que determina que es urgente construir una escuela. De acuerdo a las memorias de varias memorias, algunos de los dirigentes de los Comandos de Pobladores, hombres que tendían a tener militancia política, dijeron que era un absurdo, que ese era un problema de segunda categoría, pero las mujeres persistieron, porque la situación de los niños era un problema importante en los primeros meses de la toma, cuando estaban sin agua potable, con mucho calor, sin áreas verdes ni espacios donde descansar. Por eso la asamblea decidió construir una escuela por medio de trabajos voluntarios, entre diciembre de 1957 y febrero de 1958, que no fue una escuela cualquiera, sino que fue una escuela redonda. Tuve la ocasión de conversar con don Miguel Lawner, arquitecto que regularizó los planos de La Victoria, y él decía que cuando llegaron las pobladoras con la idea de construir una escuela redonda, los arquitectos intentaron por todos los medios impedir que lo hicieran, porque en un país sísmico, un edificio redondo hecho de adobe se iba a caer al primer terremoto (y así fue). Pero, destacaba don Miguel Lawner, fue imposible convencerlas de construir de otra manera. En 1958, un arquitecto de la Universidad de Chile, llamado Sergio Tabilo, hizo su tesis sobre la toma de La Victoria y sacó fotos al edificio redondo, una especie de anfiteatro con ocho salas de clases a su alrededor. Los ladrillos con los que fueron levantadas estas salas de clases

Por lo tanto, es posible observar una gesta histórica que nos permite ver una suerte de revolución silenciosa protagonizada por las mujeres y los niños más pobres, algo similar a la revolución permanente de la que ha dado cuenta la historiadora María Angélica Illanes <sup>1</sup>, que posteriormente no ha logrado pasar al relato histórico con la fuerza que debería. Lo cierto es que cuando

---

<sup>1</sup> Illanes Oliva, María Angélica. 2012. *Nuestra historia violeta feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX, una revolución permanente*. Santiago de Chile: LOM.

eran de adobe, y se consiguieron por medio de una campaña de trabajo voluntario. Es decir que, después de la jornada laboral, o de la doble jornada de las mujeres -el hacer las cosas de la casa, lavar ropa, ir a trabajar a fuera, si es que tenían trabajo, etc.-, en las noches y los fines de semana, ellos construyeron estos adobes. Y algunas mujeres estaban tan entusiasmadas en esta tarea que sobrepasaron enormemente la cuota de adobes que se les pidió construir a cada familia. La Escuela Redonda funcionó primero con pobladores que ejercían el rol de educadores de manera solidaria. Es bien destacable que incluso hubo niños que ejercieron el rol de educadores. La señora Lucía Paz, por ejemplo, que tenía siete años, y sabía leer y escribir, por varios meses ejerció como profesora de sus compañeros de la toma. Posteriormente los pobladores se pusieron de acuerdo y consiguieron a un profesional que llegó desde Talca a ejercer como profesor.

La escuela funcionaba en dos jornadas: en la mañana iban a clases los niños, en la tarde las niñas, según pude comprender, porque de esa manera las niñas podían ayudar en la casa en la mañana y después ir a escuela. Nosotros, a la distancia, podemos hacer un ejercicio crítico, preguntándonos, por ejemplo, sobre esta división de jornadas. Y preguntarnos qué tan revolucionario puede ser un proyecto donde se fortalece la idea de la doble jornada de las mujeres desde su niñez. Esta idea de que el trabajo de las mujeres no se da solo de la casa hacia el espacio público, sino, que es un trabajo continuo, encarnado en el trabajo doméstico. Pero si nos situamos en ese contexto histórico vamos a ver que tan solo el hecho de haber defendido su derecho a construir la escuela, y ofrecer resguardar una jornada para las niñas, puede ser considerado, en sí mismo, un hecho revolucionario: no tengo otro adjetivo para describirlo. Porque hubo ahí una suspensión del uso del tiempo de trabajo doméstico, un resguardo de un espacio que permitió a las niñas apartarse de esas tareas y lugares, para

aprender. Y como dicen algunos investigadores que han estudiado a La Victoria, hubo también una afirmación de que el *valor de uso* de los espacios era más importante que su *valor de cambio*. Por lo tanto, se subvirtió allí el principio básico de toda sociedad de mercado, del modo de producción capitalista: la propiedad privada.

Por otra parte, como decíamos, existe una suerte de “lado oculto” en esta narrativa histórica, que es esta gesta de las mujeres. Si hay un espacio donde ha existido resistentemente esta narración en femenino, es la memoria histórica. Allí la principal responsabilidad, a quien tenemos que agradecer que hoy día podamos conversar de esto, no son los historiadores, ni las historiadoras, son las y los pobladores que porfiadamente, incluso en un contexto de enorme represión como la Dictadura, cuando la población de La Victoria fue tremendamente castigada por medio de la violencia política del Estado, tuvieron la porfía de seguir llamándose La Victoria; y de seguir celebrando su existencia como un hecho que amerita fiesta, que hace que se baile en la calle, que los niños y los viejitos se disfracen. Hace poco, la semana pasada, justamente fue el Carnaval Nocturno de La Victoria, espacio que nos recuerda que el ejercicio de recordar la Historia no es una tarea exclusiva de profesionales, pues hay historias que se han reconstruido sin colaboración o responsabilidad directa de historiadores. Esto permite pensar que muchas veces la producción académica de Historia trabaja a ritmo inferior que el que exigen los actores sociales o el movimiento popular.

El segundo elemento que yo propongo para discutir sobre la agenda de la Historia Social Popular es la escuela. La escuela es una institución permanentemente en crisis. Y eso es porque al entender la escuela como una institución, se le atribuye cierta estabilidad que no necesariamente ha tenido o tiene, y no estamos acostumbradas y acostumbrados a entender

la escuela como un espacio el que confluyen distintos sujetos históricos y espacios sociales. Hoy en día, la escuela es un espacio social por el que transitan obligatoriamente nuestros niños, niñas y adolescentes por un mínimo de trece años, dado que se ha establecido que el kínder es requisito para el ingreso a primero básico. Además, la jornada escolar se ha extendido, en la mayor parte de las escuelas, a cerca de ocho horas de presencia en la escuela, a lo que podríamos sumar los trayectos, que hacen que los niños y niñas pasen cada vez menos tiempo en sus hogares y barrios. En 2013 la Universidad Central realizó un Informe de la Infancia en Chile, en el que le preguntaron a los niños y niñas qué era el tiempo libre. La mayoría de los niños dijo que el tiempo libre era el tiempo que vivían en el trayecto de la escuela a la casa, y de la casa a la escuela. Estos niños no tienen una experiencia temporal parecida a la de décadas anteriores, ni necesariamente tienen sociabilidad de plaza o de calle. Por otra parte, la escuela tiene una lógica de productividad muy marcada, con exámenes de admisión, pruebas estandarizadas y prácticas de competencia muy tempranas. Y hay un discurso que circula, del que los adultos somos los principales responsables, que es un discurso de explotación, sumamente naturalizado, incluso entre organizaciones sociales y en espacios universitarios: “estoy sobrevendido”, “estoy sobrevendida”. Pareciera que pocas frases expresan mejor lo que es el neoliberalismo en términos socioculturales. Y eso forma parte de una gramática neoliberal que contribuye a la naturalización de la explotación. Si estamos criando niños que a los seis, siete, ocho años están agotados, y piensan que el tiempo libre es el pedacito del día que va en el furgón, estamos formando también futuros trabajadores que asumen que la explotación es parte natural de la vida, que la venta de su tiempo de trabajo se compromete incluso mucho más allá del presente. Y acá donde tenemos que empezar también a cuestionar que temporalidad ha formado el neoliberalismo. La discusión sobre el tiempo de

vida / tiempo de trabajo, incluyendo el trabajo escolar, parece ser un punto clave de discusión fundamental para disputar la hegemonía, en el sentido gramsciano, la hegemonía como proyecto cultural. Para pensar mundos alternativos al neoliberalismo, el tema del consumo, del estatus asociado al consumo que atraviesa la sociedad chilena. Lo que propongo, entonces, es que hay que historizar el neoliberalismo para desnaturalizarlo.

Por otra parte, hoy día hay un tremendo cambio que se avecina en materia escolar, que es la transformación de las asignaturas. Todo indica que en un par de años más Historia, Geografía y Ciencias Sociales, pase a ser Estudios Sociales, un cambio que a mí no me parece malo, pero que para mí cada vez es más difícil sostener la división epistemológica de las distintas disciplinas, el único problema es que eso va a implicar que haya más profesionales disponibles para ejercer la docencia escolar y que, por ejemplo, periodistas que no han tenido una formación disciplinaria en Historia puedan hacer clases de “Estudios Sociales” en tercero y cuarto medio. Desde la Historia, como campo de producción del conocimiento no se ha dicho nada. Estamos tan fragmentados y tan instituidos en nuestros propios problemas que no nos hemos enfrentado a este cambio que se viene, quiénes si lo hicieron súper bien: los profesores de Filosofía. Se habló en un momento de que no iba a haber Filosofía en el nuevo currículum y ellos se organizaron –porque llevan varios años organizados- y se logró hasta afirmar y expandir la Filosofía, que hoy día no se enseña en escuelas técnicas, pero a partir de esta reforma sí se va a enseñar en la enseñanza media. ¿Qué pasará con la Historia en ese entonces? ¿Cuánto espacio podemos perder o cuanto espacio podemos ganar? Podría ser quizás esta una oportunidad para que se exija que todos los profesores que vayan a ejercer la docencia a Estudios Sociales tengan una mínima formación en Historia, que

las mallas curriculares de estas carreras universitarias incorporen un par de cursos de Historia, etc. Pero para cualquier discusión en esta materia es necesario que nosotros nos sentemos a conversar sobre estos asuntos y la Historia se ha transformado en algo así como las páginas rojas de las Ciencias Sociales en Chile, o sea si googleamos: Historia, Universidad, Chile, aparecen denuncias y casos judicializados, y todos los casos que se han hecho públicos gracias a las luchas de las compañeras. Pero hay otras luchas que podríamos dar, yo estoy más que convencidísima que saber Historia es una herramienta para potenciar procesos históricos, sobre todo si es una Historia pronunciada en primera persona plural. Yo no creo que de lo mismo una clase de Historia hecha por un Ingeniero Comercial, por un periodista o por un profesor de Historia que tiene experiencia investigando y conoce marcos temporales y regionales más amplios y diversos, y es capaz de explicar la historicidad de los procesos sociales. Por lo tanto aquí también hay una discusión y una disputa que yo creo que habría que incluir en nuestra agenda.

El tercer elemento que quería tratar son los Derechos Humanos que es un término absolutamente polisémico que lo ocupa hasta la Democracia Cristiana para criticar lo que pasa en Venezuela, pero que tiene también una vertiente emancipatoria que no está tanto en su universalidad como en su multiculturalidad. ¿Qué quiero decir con eso? Que, como ha señalado Boaventura de Sousa Santos, hay una posibilidad en las distintas regiones culturales del mundo, hay un elemento común en prácticamente todas las culturas humanas que es la idea de la dignidad humana. Eso se ha transcrito en plano occidental como "Derechos Humanos", pero si vamos al mundo árabe o a los pueblos indígenas, aparece siempre esto de la dignidad, con otras palabras, pero significando básicamente lo mismo. ¿Son los DDHH un elemento clave en la agenda emancipatoria de la humanidad y qué puede decir o

hacer la Historia frente a eso? A mi me parece que sí y que es mucho lo que podemos hacer. María Angélica Illanes en un texto de 2005, se pregunta sobre la existencia de un proyecto histórico popular en Chile, señalando que este existió desde el siglo XIX y que se basó en dos elementos: la democratización de la sociedad y el mejoramiento de las condiciones de vida, es decir el avance hacia la dignidad. Ella es precisa al señalar que este proyecto no fracasó, sino que fue asesinado: "en sentido estricto este proyecto no fracasa, como a menudo se ha dicho, sino que es asesinado. La burguesía armada chilena ha cometido, respecto del proyecto popular democrático, un crimen político. ¿Por último, existe hoy díaa proyecto popular? Creo que éste es actualmente un 'detenido desaparecido' y, por lo tanto, su causa está pendiente, a pesar de su presunta muerte"<sup>2</sup>.

A partir de estas ideas, me pregunto: ¿tienen sentido los Derechos Humanos si no son movimiento popular? Tomemos como ejemplo lo que pasó en Argentina con Santiago Maldonado: tristemente, estoy segura que hay más gente enterada de lo que le pasó a Santiago Maldonado que lo que le pasó a José Vergara en Alto Hospicio el año pasado. Un joven con diagnóstico de esquizofrenia, que en medio de una crisis, su familia llama a Carabineros, que era una de las estrategias que solían realizar para controlar estos episodios de violencia. Los Carabineros siempre iban, aparecían y con eso José Vergara se tranquilizaba, pero el año pasado lo subieron a un vehículo policial y está la declaración de uno de los carabineros de que lo internaron en el desierto a una hora de la mañana cuando había *camanchaca*, lo dejaron caminar y este joven, hasta el día de hoy, está desaparecido<sup>3</sup>. No lo

2 Illanes, María Angélica. "En torno a la noción de Proyecto Popular en Chile" en Manuel Loyola (Editor). *Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2005, p. 106.

3 En 2019, la familia interpuso una querrela contra

ha podido encontrar en múltiples búsquedas y la familia no ha logrado convertir este problema que ellos tuvieron en un asunto nacional, como si lo lograron hacer nuestros compañeros y compañeras argentinas. ¿Dónde está nuestra indignación ciudadana frente a José Huenante, frente a José Vergara? Pareciera ser que, en comparación con Argentina, donde se generó una gran movilización por encontrar a Santiago Maldonado, como sociedad chilena estamos mucho más disciplinados o tenemos el peso de la Dictadura todavía muy encima, pero si no hay movimiento popular, pareciera que no hay un real goce de los Derechos Humanos. Y creo que como Humanidad corremos, en este momento, un riesgo muy similar al que vivió el mundo todo el siglo XX, pues en Europa está renaciendo el fascismo, con mucha fuerza; en Estados Unidos las políticas migratorias de Trump son derechamente fascistas. Dice Hannah Arendt que toda sociedad que considera que alguno de sus miembros sobra es una sociedad bárbara, en tanto niega la humanidad de alguno de sus miembros: ¿A cuánto está Chile de Estados Unidos? Creo que estamos mucho más cerca de lo que pensamos, y si queremos que nuestros muertos no hayan sido en vano y queremos comprender el siglo XX, el del mundo y el doloroso de América y Chile, como un tiempo que nos debiera haber dejado algunas enseñanzas, planteadas en los términos que queramos desde el “amaos los unos a los otros” del cristianismo popular, hasta la lucha por una sociedad de DDHH como se podría decir incluso en lógica liberal, tenemos que transformar los DDHH en movimiento popular, pues si no, seguirán siendo un papel que no sirve para nada, porque siguen desapareciendo nuestros niños y se sigue multiplicando la miseria y la desolación. Gracias

---

el Estado de Chile en la Corte Interamericana de Derechos Humanos por la desaparición de José. En: <https://www.elmostrador.cl/dia/2019/05/24/familiares-de-jose-vergara-denuncian-ante-la-corte-interamericana-al-estado-por-su-desaparicion-y-los-fallidos-procesos-judiciales/>

*Moderador: Quiero agradecerte por esa estimulante y provocadora presentación, ahora partimos un pequeño diálogo o debate sobre las preguntas que tengan en este espacio los compañeros y compañeras. Así que doy pase para que puedan levantar la mano y preguntar.*

*Asistente 1: Vengo de ICEI. Entonces sobre lo último que dijiste sobre el trabajo periodístico en relación al trabajo historiográfico como método de investigación: ¿de qué manera se puede incorporar en el trabajo del historiador este tipo de herramientas de otras disciplinas, pero que puedan entregar el rol de lo contemporáneo?*

**Camila:** El primer libro que se publicó sobre José Huenante, fue una tesis del ICEI. Sobre Jose Huenante, este joven de 16 años que fue nuestro primer detenido desaparecido en democracia, sobre el que nadie exigió nada. Si se sabe algo del caso es por el trabajo de un periodista que hizo su tesis. En ese sentido las posibilidades son infinitas. Allí, hay mucho, muchísimo que hacer. Yo creo que la Historia hoy día es una de las disciplinas de producción del conocimiento más marginales de este campo de las Ciencias Sociales, no somos hegemónicos, como la Sociología. Cuando se hace cualquier proyecto a cualquier escala, ya sea una reforma educacional o un proyecto local, siempre los sociólogos están presentes, con trabajo bien remunerado, mientras que los historiadores nos hemos ido quedando a la zaga, porque nosotros también tenemos elementos para pensar la sociedad, pero nos hemos ido ubicando en los márgenes de la producción de conocimiento y creo que eso ha derivado en un cierto encapsulamiento que no tiene nada de sano. La Historia también tiene herramientas teóricas para abordar la historia reciente. De hecho, en América Latina, específicamente en el Cono Sur, hay una línea de investigación muy fuerte sobre Historia del Tiempo Presente o del Tiempo Reciente. Creo que la Historia Social Popular que se ha desarrollado en

Chile en los últimos años, siempre tuvo la ventaja de no ser ortodoxa metodológicamente ni teóricamente y eso abre la posibilidad para pensar no solo formas de recabar la información, que es lo que se podría aprender de la Antropología o la Sociología, sino para pensar los problemas históricos desde las múltiples herramientas que dispongamos. Si la investigación histórica existe es porque la gente trabaja y hay recursos para esa investigación profesional. En ese sentido, la investigación no profesionalizada, la que hacen los estudiantes, los colectivos y las propias organizaciones han tenido mucha más sabiduría en cómo abordar ese problema.

*Asistente 2: Agradecer tu presentación. Primero me causa bastante dificultades el pensar hablar desde el primera personal plural, porque, por ejemplo, está el caso de Pedro Rosas de "Prisión Política y Subversión", donde él habla en primera persona plural. Pero él, lo hace porque él vivió y se inserta, él en sus primeros capítulos hace una genealogía de como el movimiento popular de los ochenta es heredero del siglo XIX. Pero en estos contextos neoliberales, estamos sometidos a esta fuerte individualización. Entonces la pregunta es: ¿cómo podríamos meditar sobre esa reposición epistemológica, frente a sujetos tan separados, lejos social y temporalmente?*

**Camila:** Voy a partir por como repensar esa posibilidad de la epistemológica. Esta es una pregunta super vieja, se la hace Gabriel Salazar en los años ochenta, cuando él estaba en su estudio doctoral que dio a "Labradores, Peones y Proletarios". Entonces él no tuvo esa oportunidad de Pedro Rosas de decir "nosotros los presos políticos, aquí y ahora". Salazar dice que, en el fondo, ahí está la particularidad epistemológica de la Historia: el historiador se convertiría en una especie de comunicador entre dos tiempos históricos. Existiría esa posibilidad de reconocer la similitud entre dos momentos muy distantes. Por lo tanto, un historiador del siglo XX tendría la

facultad y el derecho epistemológico a decir, mi vida coincide con la de los trabajadores peones del siglo XVIII. Yo de ahí destacaría esa idea del derecho epistemológico a sentirse reconocido en otro sujeto histórico. Y de ahí, por ejemplo, es que nos podemos reconocer en la Historia indígena, sin tener apellido indígena o historia rastreable, ya que la mayoría venimos de ese mestizaje. Es decir, existe esa posibilidad, y se llama empatía histórica. En específico, cuando yo hablo de la primera persona plural creo que hay un elemento fundamental, que es la dimensión de clase: a eso me refiero principalmente. A que hoy día tenemos una generación de trabajadores semi-intelectuales, en la medida que pueden producir conocimiento intelectual, pero no necesariamente pagado, o pueden compartir trabajo remunerado con producción de conocimiento histórico. Yo tengo amigos que han estudiado historia y que trabajan en minería, en agricultura, como imprenteros, como cocineros, y en los tiempos libres escriben artículos de alta calidad. Esa es la realidad de mucha gente en la actualidad. Pero ¿qué hace que seamos una generación diferente de, por ejemplo, Salazar o Ma. Illanes o Garcés? Creo que es nuestra situación de clase, no solo en nuestro origen, sino desde la actualidad, reconociendo lo que me permite decir "yo soy pueblo", porque vivo hoy en situación de explotación y de empobrecimiento de las condiciones de subsistencia.

De ahí viene la pregunta de si las categorías del siglo XX nos sirven para explicar el siglo XXI. Hace un tiempo tuve una discusión sobre estos departamentos, estas torres inmensas de departamentos, sobre si se podría pensar en un movimiento de pobladores a partir de estas torres. ¿Qué pasa con quienes viven allí? ¿Son "pobladores" o "pobladora" como los del siglo XX? Porque si el movimiento de pobladores se caracterizó por la territorialización de la vida y fueron capaces de levantar un mundo digno a partir de la precariedad más profunda, este tipo

de habitación actual se caracteriza por la no territorialización de la vida. La gente no pasa mucho tiempo en esos departamentos, no hay donde estar. Entonces si hay tiempo libre van donde se familia, al mall a la plaza que está cerca, pero eso instala la dificultad de la desterritorialización, incluso como pos-lugare. ¿Como nos vamos a organizar, si no nos vemos? Cualquiera que vive en esos edificios tiende a contar que no conoce a sus vecinos, que no se topa. Y si a eso, le sumamos la realidad de los migrantes. Eso no es sostenible en el tiempo, es probable que algo vaya a pasar.

Por lo tanto, la clase o la condición de la clase, como noción que atraviesa otras múltiples formas de opresión como el género o la raza, etc. es un estrato donde se puede pensar esa primera persona plural. Reconozco que éste es un debate que se abre, porque alguien podría decir que “no es la clase, es el género”, por ejemplo. Yo, por la discusión que he sostenido con algunos compañeros, el mundo popular y la dimensión de clase también son parte de este proyecto histórico popular “detenido desaparecido”, en palabras de Illanes ¿Qué sujeto histórico desaparece de la narración histórica del neoliberalismo?, ¿quién desapareció del escenario público, en la discusión política, en el pensamiento emancipatorio? Los pobres del mundo, la clase trabajadora, los marginados, etc. En el mundo de los Derechos Humanos, también se da esta discusión, muchas personas que cuestionan el uso del concepto “vulnerables”, pues en realidad tenemos que hablar de “vulnerados”, reconociendo que el agente que vulnera es el Estado, es el Mercado. Entonces la noción de pobre de los años sesentas como el grupo humano que llegó a ser el protagonista de la Historia, yo creo que no hay nada más distinto a la actualidad. ¿Qué candidato presidencial a hablado de los pobres? Solo como objeto de políticas sociales, como una condición que hay que borrar, hay que hacer desaparecer.

Y lo último, muy rapidito: creo que tu pregunta implica también a plantearse la pregunta por la decolonialidad. La noción de “lejos” y “cerca”, en términos espacio-temporales, también tiene que ser cuestionados. Yo, por ejemplo, pienso cada vez más que estamos más cerca de las mujeres de La Victoria de 1957. Esas abuelas tuvieron una lucidez política que expresada por palabras que no quedaron registradas, por los límites patriarcales de la época, pero que se expresaron también en la construcción de su población. Pero lo que hicieron es lo mismo que están haciendo las organizaciones feministas en la actualidad o de cierto feminismo, el feminismo comunitario, que es defender el espacio para la vida incluyendo a los niños y niñas. Entonces la noción de un sujeto histórico alejado de mí, o cercano de mí, es algo que tendríamos que problematizar.